

Por José M^a FUIXENCH NAVAL
Escritor

TODOS los castillos tienen sus leyendas. Y el de Loarre, símbolo de historia recia en el Alto Aragón, nos susurra las suyas. Pues todavía hoy, mientras su muralla abraza la roca como una gigantesca diadema, su imponente presencia sigue destilando ecos del Medioevo entre sus almenas; y por las que asoma, en las noches de luna llena, el embrujo de sus fantasmas.

Muchas de estas fábulas parten de sucesos históricos a los que generaciones de transmisión oral añadieron ornamentos líricos, en ocasiones, hasta alejarlas de la realidad. Pero eso ya no importa. Las almas del conde don Julián y de doña Violante de Luna, cuentan, siguen vagando por el castillo y sus alrededores.

Pero... ¿quiénes eran estos personajes?

El conde D. Julián era gobernador de Ceuta y guardián del Estrecho en tiempos del último rey de los godos, D. Rodrigo. Tenía el conde una hija, Florinda, cuya portentosa belleza era conocida en toda la región. Su padre decidió llevarla a la Corte del rey para ser educada en los modales palatinos, tal como merecía una dama de su alcurnia. Sin embargo, allí los encantos de Florinda también serían su perdición.

No tardó el monarca en enamorarse de la joven a la que trató de cautivar con insistencia. Nadie más que él podría aspirar los efluvios de su hermosura, pensaba, pero sus intentos de seducción se estrellaban contra la férrea virtud de Florinda... hasta el día que el monarca tomó por la fuerza lo que por su voluntad no pudo obtener.

Desde ese día Florinda fue perdiendo su primor a causa de su tristeza. Por largo tiempo disimuló el drama la joven deshonrada, pero aconsejada por una doncella de palacio para contarle lo sucedido a su padre, aprovechó la partida de un mensajero hacia Ceuta para, a escondidas, entregarle una carta donde le desvelaba en detalle su desgracia.

Llevaba el emisario el encargo del rey para traer halcones para sus prácticas de cetrería, en la confianza de que el conde escogería a los mejores. Pero leída la misiva, éste, furioso al descubrir el ultraje a su hija, le exhortó al mensajero: "Decidle al rey que le enviaré un halcón de tal bravura como no hubo ninguno conocido hasta ahora".

Preparó con sigilo su venganza el noble, pues no era tarea menuda resarcir tanta herida. Se conjuró con los bereberes prometiéndoles que si seguían su consejo serían dueños de España, y abrió las puertas del norte



Recreación de la leyenda de los dos fantasmas del Castillo de Loarre. JOSÉ M^a FUIXENCH NAVAL

Los fantasmas del Castillo de Loarre

de África para que conquistaran la península bajo la fe de Mahoma. En nombre del emir Al-Walid, el ejército musulmán cruzó el Estrecho y tomaron el peñón al que llamaban Yabaltarif, hoy Gibraltar.

Alertado por la invasión, don Rodrigo salió al encuentro de los islamitas en Guadalete. "Que el acero de mi espada dé buena cuenta de vuestra traición", exclamó nombrando al conde; pero sus tropas, él, y el hijo que tuvo con Florinda fueron carne de cimitarra. La longeva paz de la que habían gozado les hizo perder destreza con las armas, y los mahometanos rompieron las filas cristianas en un imparable avance hacia el Cantábrico.

Nunca imaginó el rey la naturaleza de aquel bravo halcón de don Julián, que limpiaría de esta cruel manera la mancha de su linaje, sometiéndolo a toda la península.

Pasados los tiempos convulsos el conde y su hija fueron apresados en la fortaleza loabarresa, por tamaña traición al reino. Florin-

da dedicó su ser a la expiación, pues al dolor de su vergüenza se sumaba el sentimiento de culpa por la pérdida de la España cristiana. Su drama la llevó a arrojar-se al vacío desde un torreón.

El conde también murió en el castillo, y su tumba, dicen, se ubicó a la entrada de la Iglesia de San Pedro, para que todo fiel que entrase al templo pisara al traidor.

Desde entonces su alma llora en eterna penitencia su amargu-

ra en las noches de plenilunio. Atormentado por las armas de la ira y el desconsuelo, el fantasma del conde don Julián pasea sin rumbo recordando a Florinda, y al desenlace de su venganza, que sometió al reino bajo el yugo de la media luna.

Siete siglos después de aquella cruenta invasión comenzó a fraguarse una nueva leyenda sobre el castillo. Todo ocurrió con la muerte de Martín el Humano, un monarca sin descendencia que desató las ansias de sucesión en más de un frente. Con la firma del Compromiso de Caspe se puso fin al disputado trono, siendo nombrado Fernando de Antequera como el nuevo soberano de la Corona de Aragón, quien contó con el apoyo de Benedicto XIII -el Papa Luna- y reinaría como Fernando I.

Sin embargo, no todos acataron con resignación aquel nombramiento; otros pretendientes como D. Jaime de Aragón, conde de Urgel, trataron de recuperar sus derechos a la corona. Éste se rebeló contra el nuevo rey,

siendo auspiciado por el infante D. Antón de Luna desde el castillo de Loarre, del que era Señor, y donde, además, se negociaba con el duque galo de Clarence el reclutamiento de tropas de refuerzo contra el monarca recién nombrado.

Por aquel entonces gobernaba un convento de Trasobares la abadesa doña Violante de Luna, sobrina del Papa y prima de Antón, con quien llegaría a tener un hijo.

Enterado el pontífice aragonés de tan escandalosa conducta, lanzó orden de excomunión contra su sobrina y ordenó quemar su convento, siendo las religiosas repartidas por las abadías de la comarca, mientras que ella se refugió en esta fortaleza.

Como eran muchos los viajes que su primo y amante debía realizar a Francia para traer nuevas hordas de soldados, ella quedaba al frente en la defensa del bastión. Mujer de indomable carácter, se decía, no dudaba en esgrimir las armas con más arrojo que el guerrero más curtido. Sin embargo, en el último empuje de las tropas reales y después de meses de asedio, doña Violante fue vencida y hecha prisionera en las mismas mazmorras del castillo.

Nunca se encontró su tumba, pero desde entonces doña Violante de Luna pasó a la leyenda como "la dama de Loarre", que en la noche de San Juan asoma su silueta por el balcón de la reina esperando noticias de su amado. Y cualquier otra noche, vestida de blanco, con el rostro inexpresivo, el cabello al viento, y a veces espada en mano en recuerdo de su bravura al defender la fortaleza, puede aparecer como un alma errante.

Los fantasmas del castillo de Loarre. Durante siglos pocos se atrevían a merodear en las tinieblas esta peña parda, por temor a encontrarse con sus sombras, con sus miradas taciturnas, con sus lamentos... enrocados en la propia leyenda.

Agradecimientos:

Mi agradecimiento a Loarre Turismo Activo, por las facilidades dadas para la realización de la sesión fotográfica.

Al Servicio Provincial de Medio Ambiente de Huesca por la autorización especial en la utilización de antorchas para la escena. Así como a los Forestales de la zona.

Y a todo el equipo: a Sixto Joyanes por el making off y a Javier Sánchez por la ayuda en la iluminación; a Irma Torrijos por el atrezzo y el aparato de viento; y en especial a los actores de la escena: Patricia Hueso, como Dña. Violante de Luna, y Jesús Ortiz, como el conde D. Julián, que han dado vida a la leyenda.

>Muchas de estas fábulas parten de sucesos históricos a los que generaciones de transmisión oral añadieron ornamentos líricos

Immais
Peluquería
Les desea Felices Fiestas
Comunica a sus clientes que permanecerá cerrado del 9 al 24 de agosto
974 21 20 27
C/Alcoraz, 1. 22002 Huesca

ARACARPAS
ARAGONESA DE CARPAS S.L.
Les desea un feliz San Lorenzo
C/ Albelda 8 · 22004, Huesca
Tel. 902 430 908 · Fax. 902 101 926 · www.aracarpas.com

Agustín Viñuales Pardo, 7.
Huesca. Tel. 974 21 84 21

CAFETERIA SANDALO

¡Les desea... Feliz San Lorenzo!

MULTIOMES
PLAZA AMANUEN
PASO DE LAS AUTONOMIAS
ESTRELLA
CONSERVATORIO DE MUSICA